

Urania y Sofía

*Un acercamiento a la
historia de la astrología
en relación con
el pensamiento
occidental*



**Alejandro
Christian
Luna**


ANTARES

Prólogo

Como asidua lectora de bibliografía astrológica a lo largo del tiempo encontré textos interesantes, atractivos, informativos la mayoría, pero el que aquí nos ofrece Alejandro Luna es además necesario.

Con mayor o menor éxito algunos autores relacionaron Astrología con procesos históricos, pero pocas veces se realizó un entramado tan específico entre Astrología y pensamiento filosófico.

Y por ello lo considero necesario en tanto permite acceder a un panorama amplio de la Astrología como una producción teórica que acompaña la reflexión nuclear de cada época.

Con prosa clara, sintética y erudita a la vez que amena, el autor propone un recorrido a través de los siglos que se inicia con los orígenes míticos y concluye con los nuevos paradigmas de la ciencia contemporánea.

Cada capítulo -titulado en el orden de los signos zodiacales- comienza con un párrafo de La Astrología como ciencia oculta de Oskar Adler referido al signo en cuestión que funciona como el “copete” de una noticia periodística sintetizando el contenido que se desarrolla posteriormente.

Así en el Capítulo 1 –Aries- describe las primeras huellas de una Idea – motor que señala el sendero por el cual transitará el pen-

samiento filosófico y astrológico. En el Capítulo 2 –Tauro- presenta la relación entre los filósofos de la naturaleza y la teoría de los elementos. En el siguiente -Géminis- encontramos a los filósofos atenienses y a Claudio Ptolomeo.

El recorrido concluye con el capítulo 12 –Piscis- donde el autor expone una hipótesis que posiblemente generará más de un debate: la carta natal funciona como holograma.

Para finalizar, no dudamos en afirmar que el texto opera como una excelente introducción a la historia de la Astrología para un público no erudito en la materia así como una indispensable fuente de consulta para quienes hayan incursionado en el tema.

SILVIA CERES

Urania es reconocida como una de las 9 musas de la mitología griega, la protectora de los astrólogos y de los astrónomos. Hija de Zeus y de Mnemósine. Los antiguos la representaban portando un compás y un globo terráqueo.

Etimológicamente Sofía (σοφία) quiere decir sabiduría; y Filosofía, amor por la sabiduría. Este bello nombre encarna al Espíritu del Conocimiento.

Urania y Sofía tendrán en este libro un diálogo que presiento muy fructífero. Si afinan sus oídos casi podrán oír sus voces detrás de las palabras. Y se sorprenderán de todas las cosas que ellas tienen en común.

Una de ellas es la búsqueda de la “Verdad”.

Urania irá hacia ella munida de sus instrumentos de medición, de su cristalina mirada y de su curiosidad ilimitada hacia el cielo exterior.

Sofía lleva consigo la sorpresa ante sus propias preguntas, su lógica (que puede ser fría como el acero o cálida como un atardecer veraniego); y que de igual manera abre ventanas hacia el cielo interior.

Pero ellas comparten, fundamentalmente, la maravilla y el asombro ante la profundidad de la existencia.

Urania y Sofía poseen valiosísimas intuiciones, como así también una gran experiencia. Ambas responden a una complementariedad cuyo fin es la de llegar a una mayor comprensión de la realidad.

No importa hacia que lado de la ventana miremos... pues siempre estaremos conociendo el cielo.

Capítulo 1 Aries

El signo de Aries tiene que ver con la preparación del camino. El Hombre de Aries irrumpe en medio de los obstáculos en cuanto una inspiración interior en la que confía ciegamente le señala la ruta a seguir...

Oskar Adler

Las huellas de una Idea

Los inicios de la astrología se remontan a los albores de la humanidad. Si podemos imaginarnos la forma de vida de los primeros hombres y el entorno en que se movían, contactaremos con la abismal sensación de lo que representaba para ellos el cálido Sol, la impredecible Luna, el sorprendente fragor del trueno o la profundidad infinita de un cielo estrellado.

Fue absolutamente lógico para ellos el deificar toda la naturaleza y en especial lo que era más inalcanzable, y por ende más elevado, más divino...

Los primeros indicios que nos hablan de una observación metódica del cielo datan de una fecha tan lejana como la del año 15.000 antes de Cristo aproximadamente. Tengamos en cuenta que el hombre, tal como hoy se presenta a nuestros ojos, aparece alrededor del 35.000 A.C.; es decir que el interés por los astros nace casi juntamente con nosotros, acompañando la evolución de nuestro cerebro y de nuestra conciencia.

Hace algunos años se encontró en una caverna francesa una

pequeña estatuilla, bautizada como la Venus de Laussel. Esta figura femenina sostiene en la mano derecha un cuerno de bisonte con trece muescas verticales, el número de noches entre la primera luna creciente y la luna llena. La mano izquierda se apoya en su abultado vientre, sugiriendo una equivalencia entre los ciclos lunares y los menstruales. Vemos que en las primeras obras artísticas el ser humano relaciona los ritmos celestes con los ritmos terrestres.



Joseph Campbell sostiene que las mujeres reconocieron en sus propios cuerpos esta correlación, y que gracias a ello se llegó a las matemáticas y a la astronomía.

Alexander Marshack analizó numerosas muestras (astas y huesos) que poseen incisiones que consideró marcas de caza, basadas también en un calendario lunar. Al mirarlas a través del microscopio advirtió que las diferentes incisiones no estaban hechas con la misma herramienta. Lo que marcaban era el paso del tiempo.

Cerca del año 10.000 a.C. se encontraron en el noreste de Africa, en la localidad de Susfana, lo que se ha interpretado como la primera muestra de un zodiaco, donde podían verse una svástica y doce signos, unificando el ciclo lunar (svástica) con el ciclo anual o solar (zodiaco).

Tanto en estos casos como en el de las pinturas rupestres de Altamira y Lascaux (donde algunos interpretan la representación de la bóveda celeste) estaríamos hablando de la prehistoria de la astrología y de un pensamiento mágico propio de la infancia de la humanidad.

Hasta la época de los primeros filósofos de Grecia, fue el pensamiento mítico el que generó la explicación de toda experiencia

Capítulo 4 Cáncer

Los hombres altamente evolucionados que se hallan bajo el signo de Cáncer son aquellos en que debemos ver a los patronos de los débiles y menesterosos; aquellos que emplean sus fuerzas en elevar a los demás, aquellos que consideran como su oficio principal el de aliviar el sufrimiento psíquico, el de infundir consuelo y valor al acobardado, esperanza al desesperado y alimento al psíquicamente hambriento.

Oskar Adler

Jesús de Nazareth, la estrella de Belén

En el año 6 o 7 antes de Cristo, una conjunción triple de Marte, Júpiter y Saturno pudo observarse en el límpido cielo de Medio Oriente. La famosa estrella de Belén ya forma parte de la tradición cristiana pero ¿qué fue realmente?

Algunos afirman que pudo haber sido un cometa, otros un meteorito o estrella fugaz. Pero ambas posturas son insostenibles ya que en esa época ningún cometa pasó cerca de la Tierra. Por otro lado un meteorito tarda muy poco tiempo en ser consumido por la atmósfera terrestre, imposibilitando un seguimiento de varios días, como sostiene la tradición.

Convengamos que sólo podemos basarnos en especulaciones, dado el tipo de material con que contamos: el Nuevo Testamento, los Evangelios Apócrifos, etc.

En toda la tradición cristiana no hay ningún contacto más significativo con el tema astrológico como el que se da en el momento del nacimiento de Jesús.

Nos dicen que tres sabios, o tres magos, vinieron de Oriente

siguiendo una estrella, para prosternarse ante el Rey del Mundo. Esa estrella se posó sobre un humilde pesebre en Belén, donde un niño era dado a luz.

Los magos ofrendaron oro, incienso y mirra. Venían de oriente, probablemente de Caldea o Babilonia, donde a los sacerdotes se los denominaban *magos*, igual de correcto sería llamarlos *astrólogos*, una palabra que sintetizaba algunas de las anteriores: sabio, estrella, oriente, Caldea, mago.

Efectivamente, los *reyes magos* eran observadores del cielo; ellos eran capaces de interpretar astronómica y astrológicamente esa triple conjunción, Donde Júpiter es significador de reino, Saturno del pueblo de Israel y Marte es el iniciador, el guerrero. Algunos vieron en este gesto el reconocimiento de un orden superior por parte del saber astrológico (que a partir de ese momento debería enterrarse), otros vieron cómo dos posturas filosóficas diferentes (el cristianismo y la astrología) llevan a la “Verdad”. Frankhauser opinaba que para la Edad Media, el judaísmo y el helenismo (Saturno y Júpiter) se hallaban unidos en el plano de su respectiva misión. La estrella de Belén fue considerada como una constelación de una especie muy rara, simbolizando la unión de estos dos planetas la cooperación futura de dos civilizaciones.

Los tres Reyes Magos del Evangelio (Mateo 2, Versículos 1 a 12) aparecen como reuniendo en sí los dos poderes (real y sacerdotal). Uno de ellos ofrece a Cristo oro y le saluda como “Rey” (pues el oro simboliza la Realeza); otro le ofrece incienso y le saluda como “Sacerdote” (en razón de que el incienso simboliza a la Divinidad), el tercero le saluda como “Profeta” o “Maestro espiritual” por excelencia, y le ofrece mirra (símbolo de la “Incorruptibilidad”).

El psicólogo suizo Carl Gustav Jung explica en su obra *Aión*, la relación entre la llamada era astrológica de Piscis y el cristianismo de una forma esclarecedora.

llenas de símbolos alquímicos y astrológicos, testimoniando cómo este saber seguía más fuerte que nunca, oculto en su propia evidencia.

Los árabes entran en escena

Simultáneamente a la “introversión mística” dada en Europa, el impulso de los árabes comenzaba a ser notable. La cultura islámica tomó de los griegos la filosofía, la medicina, la astrología y las ciencias, dándole a Aristóteles un lugar protagónico.

Muchos textos astrológicos griegos que el occidente latino había perdido, fueron traducidos al árabe gracias a astrólogos y filósofos como Al-Kindi, Abu-Maschar y Meshah-allah, donde sus nombres y sus aforismos aparecen en la bibliografía europea posterior.

Los Tetrabiblos de Ptolomeo fueron traducidos en el 1138. Desgraciadamente la traducción del griego al árabe y del árabe al latín introdujo varios errores debido a la estructura misma del lenguaje; errores que se fueron perpetuando hasta hace pocos años. En este momento equipos interdisciplinarios compuestos por astrólogos y filólogos están traduciendo directamente originales griegos, mostrando de otra manera el saber astrológico de antaño.

En definitiva, la astrología se vio beneficiada por los enormes adelantos de las matemáticas y del álgebra, propios del mundo islámico. Los llamados partes arábigos son desarrollados por ellos a partir de su uso por los astrólogos helénicos.

Desde finales del siglo XII, árabes eruditos eran invitados por los príncipes del norte de Italia para enseñar lo más avanzado en cuanto a matemáticas y filosofía ; así, muchos escritos de

Aristóteles fueron conocidos y traducidos del árabe al latín, despertando un nuevo interés por cuestiones científicas.

Santo Tomás de Aquino (1225-1274) intentó unir la filosofía de Aristóteles con el cristianismo, creando una gran síntesis entre fe y saber. Opinaba que hay dos caminos igualmente válidos para llegar a Dios. Uno es a través de la fe y la revelación y otro a través de la razón y de las observaciones hechas con los sentidos. Pensaba que basándose en la filosofía de Aristóteles podía demostrarse la existencia de Dios.

Las universidades medievales dieron lugar a la astrología, ya que la cosmología de Ptolomeo y los fundamentos aristotélicos, caros al cristianismo de la época facilitaban un acuerdo con ella. Santo Tomás aceptaba la parte de la astrología judiciaria que se refería a la influencia de los astros sobre el cuerpo, no así del alma, que se elevaba más allá de la carne y de los planetas; zanjando inteligentemente el problema del libre albedrío.

Quiero rescatar ahora una frase de Franz Boll como para sintetizar lo que hasta aquí hemos visto (y espero no pasar por demasiado bienintencionado): *“Lo más importante en la historia de la astrología es que ésta parece realizar una unión de los pueblos con una claridad y autoridad que no se halla en ninguna otra parte. Por más extraña que resulte a menudo al hombre moderno, es, después de milenios, nada menos que uno de los bienes espirituales comunes a toda la humanidad; su literatura puede calificarse de mundial; representa quizás el único dominio en que Oriente y Occidente, cristianos, musulmanes y budistas, se comprenden sin dificultad”*.

Capítulo 9 Sagitario

Su conocimiento del arte de la brujería y la magia era profundo, y sin lugar a dudas ha transmitido su saber no sólo a través de su obra escrita, sino también a partir de uno de los mazos de tarot más exitosos de todos los tiempos. El tarot de Crowley es un clásico en su género. Los arcanos fueron pintados por la artista Lady Frieda Harris, apareciendo en 1944 bajo el nombre de “El Libro de Toth”.

Esta época también generó el movimiento espiritista. En el año 1848 la casa de la familia Fox en Hydesville, Nueva York, fue invadida por un ruidoso poltergeist. Como resultado de ello, las hermanas Fox tuvieron la primera reunión espiritista el 14 de Noviembre de 1849 (si, con el Sol en Escorpio), fundando “oficialmente” el espiritismo.

La obra más significativa que proclamó esta doctrina fue *El Libro de los Espíritus*, publicado en 1856 por el educador francés Dénizard Hyppolite León Rivall, conocido por el seudónimo de Allan Kardec.

La *Sociedad Teosófica* fue fundada en 1875 por Helena Petrova “Madame” Blavatsky. La *Doctrina Secreta* de la teosofía, con su particular comparación de las religiones del mundo y los conceptos de karma y reencarnación, dotó a muchos astrólogos de una conexión espiritual que necesitaban como complemento a su quehacer intelectual.

De hecho la *teosofía* se distingue por ser una aproximación especulativa y pseudo-racional a los principios que unen la divinidad, la naturaleza y el hombre. Se funda en una teoría de correspondencias y homologías.

El ocultismo que floreció en el último tercio del siglo XIX estuvo influenciado por la moda del satanismo, las manías y las doctrinas orientales, resultando un esoterismo muy confuso, pleno de palabras que no revestían el sentido que los ocultistas de los siglos anteriores usaban.

Lo que caracteriza a Sagitario es la exigencia de una ley que mantenga enhiesta la jerarquización que garantice la idea de la subordinación y de la superioridad moral. Del mismo modo que la planta está por encima de la piedra, el animal por encima de la planta, y el ser humano por encima del animal y todos los demás reinos inferiores, que él reúne en sí; lo moral deberá regir en el hombre al cuerpo, a las inquietudes psíquicas y a los pensamientos.

Oskar Adler

Hegel, una idealista filosofía dinámica

Se considera a Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831) como un hijo del Romanticismo. Por un lado unificó las diferentes ideas que se habían desarrollado entre los románticos, y por el otro criticó la filosofía de Schelling.

Para Hegel todo es *relacional*, nada tiene verdadero sentido sino por su relación con otras realidades o con otros pensamientos. Algo puede ser sólo en relación con lo que no es. De esta manera, a cada tesis se le opone una anti-tesis. Pero la “cosa” no se suprime al negarse como algo independiente, pues existe una unidad superior que las integra en un nuevo nivel: la síntesis. Por eso Hegel entiende la realidad como un conjunto de relaciones dialécticas.

El proceso dialéctico consistirá entonces en mostrar cómo cada categoría es de por sí insuficiente y logra su suficiencia gracias a otra categoría complementaria, la cual empuja al pensamiento hacia el momento siguiente, encargado de colmar la anterior

deficiencia, y revelando otra que tendrá que ser complementada posteriormente. La síntesis a la que se ha llegado se convierte en tesis para una nueva antítesis, con lo cual el movimiento dialéctico encuentra síntesis cada vez más ricas.

El ser (tesis) y la nada (antítesis) son incluidas por el devenir (síntesis) hasta que llega un momento en que nos encontramos con una noción totalmente completa: la "Idea", la suprema síntesis. Pero esa Idea tan sólo representa todas las determinaciones potenciales, el plan divino aún no realizado. La Idea en acto es *Espíritu*, de manera que espíritu es Dios, pero un Dios que tiene que hacerse a sí mismo lo que es... y lo hará a través de la naturaleza, de los hombres, de la historia de los pueblos, de las religiones, del arte; y según el ritmo dialéctico fijado por la Idea.

Hegel entiende por *razón universal* o *espíritu universal* a esta suma de las manifestaciones humanas; y así habla del curso del espíritu universal a través de la Historia. Opina que la verdad es subjetiva y que la base del conocimiento humano varía de generación en generación, no existiendo ninguna "verdad eterna". La razón es algo dinámico, un proceso. La "verdad" es ese proceso en sí. No se puede arrancar una idea del contexto histórico en que fue creada, por eso, Platón no estaba más equivocado (o más en lo cierto) que San Agustín, Descartes o Kant. Pero el espíritu universal evoluciona hacia una conciencia de sí mismo cada vez mayor. Lo que es "sensato" es lo que sobrevive (¿que pensaría Hegel de la astrología? me pregunto).

Hegel dijo que el espíritu universal vuelve a sí mismo en tres escalones: primero toma conciencia de sí mismo en el individuo –razón subjetiva–; luego alcanza una mayor conciencia en la familia, la sociedad y el Estado –razón objetiva–. En el arte, la religión y la filosofía, el espíritu universal alcanza la forma más elevada de autoconocimiento: la razón absoluta. Seguramente se pueda investigar con mayor profundidad acerca de las implicaciones esotéricas que tiene la filosofía hegeliana.

Por lo pronto, este peregrinaje que hace el espíritu universal a través de los tres niveles de la existencia es análogo al viaje que hace la conciencia a través del Zodíaco (dividiéndolo en tres campos).

Aries, Tauro, Géminis y Cáncer pertenecen al campo que corresponde a lo *personal* (la razón subjetiva de Hegel). La conciencia tiene cualidades "primitivas", no en un sentido peyorativo sino en sentido de algo básico, raigal. Las preocupaciones son más inmediatas e individualistas.

Leo, Virgo, Libra y Escorpio pertenecen al campo que corresponde a lo *social* (la razón objetiva). La preocupación no solamente es el yo sino también el tú. La conciencia se ensancha y las relaciones van "civilizando" al ego. Tienen en cuenta la psicología del otro.

Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis pertenecen al campo que corresponde a lo *universal* (la razón absoluta). Es donde la conciencia se aleja de lo individual para abrazar lo colectivo y lo impersonal. El ego tiende a desaparecer (sobre todo en Acuario y Piscis), se olvida de sí mismo para fundirse en el cosmos, volviendo a la fuente primigenia.

Para el filósofo danés Soren Kierkegaard, Hegel y los románticos eran más o menos la misma cosa. Señaló que las "verdades objetivas" no tenían ninguna importancia para la existencia del individuo. Más importante que la "Verdad" es encontrar la "verdad para mí". Para Kierkegaard es la existencia de cada uno la que es esencial. Las verdades realmente importantes son personales. Las cosas que podemos saber mediante la razón son completamente inesenciales.

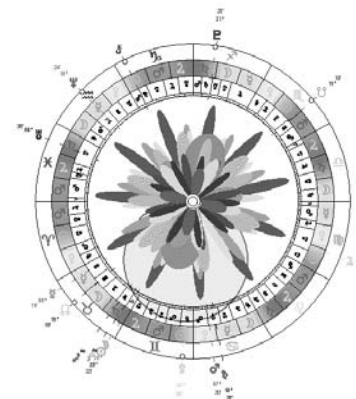
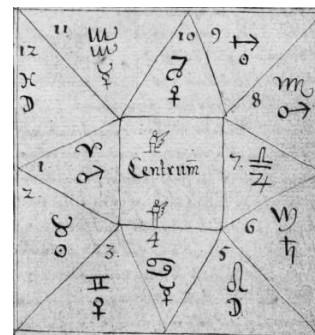
corporales. De esta manera habrá trabajos para que fluya la energía marciana, la saturnina, la venusina, etc., dependiendo de lo que se encuentre en “sombra”.

La efectividad concreta que puedan tener todas estas técnicas es una cuestión que tiene que ser continuamente probada por el colectivo astrológico; lo esencial es que esta mirada considera a la persona como un ser “integral”, aunque en constante proceso de fragmentación y alienación.

La tarea consiste entonces en ir juntando los pedazos para “reconstruirnos”, y así convertirnos en lo que somos y siempre hemos sido. La frase *conócete a ti mismo* posee tanta validez ahora como cuando fue grabada en la entrada del oráculo de Delfos, hace más de dos milenios atrás.

La renovación de la astrología también se da desde el punto de vista de la representación gráfica. Durante cientos de años las cartas natales fueron cuadradas, luego se representaron en forma circular; hoy los aspectos entre los planetas se marcan con líneas. Ahora, dentro del círculo surge una *flor* llena de diferentes y coloridos pétalos. Según el astrologo español Tito Maciá, la astrología del futuro se basará en el concepto de los “Armónicos”. Si bien los hindúes hace siglos que manejan esta técnica (que John Addey popularizó en Occidente), Tito Maciá y Miguel García Ferrández (matemático y astrólogo) desarrollaron la carta de la “Flor armónica”, un diseño que conjuga simplicidad y belleza.

Si bien la teoría de los armónicos se encuentra estrechamente vinculada con el poder del número (casi como si fuera una hipótesis pitagórica), percibo una metáfora latente tras el nuevo diseño. El centro de la flor simboliza al “Sí mismo”, pero éste no se manifestará en forma lineal, sino que lo hará en sucesivas capas, como una “Flor”. Por supuesto, la evolución dependerá tanto



del cuidado del “Jardinero” como del terreno donde caiga la “Semilla”. En lugar de tomar al individuo como algo movido por los astros, dioses arquetípicos que pueden llevarle a uno de aquí para allá, la nueva carta nos muestra como seres en proceso de floración, en constante apertura y evolución.

Pero las investigaciones de estos astrólogos españoles no solamente van hacia delante. Ellos también han creado la *Escuela de Traductores de Sirventa*, cuyo objetivo es la de traducir antiguos manuscritos medievales olvidados en las bibliotecas hispanas. Gracias a Internet el trabajo es desarrollado simultáneamente por especialistas de muchas nacionalidades en diversos lugares del mundo.

Ok, funciona, pero ¿cómo?

Con respecto al funcionamiento de la astrología han surgido últimamente una gran cantidad de teorías que parecen estar rozando una respuesta definitiva. Pero antes de pasar a ellas, acaso convendría detenernos en algunas hipótesis con respecto al hecho astrológico en sí.

De acuerdo a Patrice Guinard existen tres hipótesis predominantes:

- Nada funciona. Los supuestos efectos de los planetas se deben

nético de la Tierra, especialmente durante el crecimiento del feto en la matriz. Seymour sugiere que la magnetósfera terrestre es afectada por los campos del Sol y la Luna. Otros planetas como Júpiter, Marte y Venus, en su opinión, también toman parte influyendo en los relojes internos de los seres vivos.

En la misma línea de pensamiento, Bruce Scofield sugiere un modelo astro-biológico de desarrollo humano, basado fundamentalmente en el concepto de *impronta* del etólogo Konrad Lorenz. Scofield cree que los factores ambientales (sobre todo los ciclos circadianos y circanuales) generan una impronta (un patrón de conducta innato) que se fija a lo largo de diferentes períodos de tiempo. Las cambiantes propiedades del campo electromagnético serán coincidentes con cierta periodicidad biológica de cada ser.

Evidentemente estas teorías sólo podrían explicar a la astrología genética, siendo incapaces de responder a la astrología mundana u horaria, por ejemplo.

Para la psicóloga Susan Blackmore, la astrología no es más que un exitoso “memplex” o complejo de “memes”. El término meme fue introducido hace algunos años por el zoólogo Richard Dawkins, quien lo utilizó para describir una unidad cultural o unidad de información que puede ser una moda, una melodía, un gesto, un uso del lenguaje, etc.

Estos memes tendrían la particularidad de autorreplicarse como si fueran genes (serían los genes de un organismo psicocultural). Se reproducen, evolucionan, compiten o cooperan entre sí, se adaptan y mueren... o no. Por ejemplo, la melodía del *feliz cumpleaños* que se canta todos los días en algún lugar del mundo es un meme que ha logrado un éxito total. Para la doctora Blackmore, la astrología es tan sólo un sistema de memes (un memplex) que se replica (y evoluciona) constantemente en la mente de los humanos. Que ésta sea cierta o falsa no es un tema

que a los memes le interese... ni tampoco a Blackmore.

Hoy por hoy el vocablo meme remite a varios significados, acaso el más reconocido es el que le dieron Graves, Cowan y Beck. Según su teoría de la “dinámica espiral” cada meme representa un nivel de conciencia, de moralidad o de sistema de valores.

La astrología como holograma

Otra hipótesis interesante es la del neurofisiólogo Karl Pribram, quien ha establecido que el cerebro sigue un modelo holográfico. Lo más relevante de las imágenes holográficas consiste en que si partimos un holograma en dos, cada fragmento poseerá la información original completa; y aunque siguiéramos subdividiendo cada fragmento, por más pequeño que sea, siempre contendrá la información del todo, la imagen completa. Esta imagen tridimensional de un objeto real se forma en una placa por efectos de una interferencia electromagnética; proceso que, según el psicólogo Stanislav Grof, es semejante al que acontece en la psique inconciente.

La parte en el todo, y el todo en la parte. Esa sería para algunos científicos la cualidad intrínseca de la mismísima realidad.

Pribram explica lo que es un holograma con la siguiente imagen: *“Arrójese un puñado de arena en un estanque y las ondas producidas por cada grano de arena se entrecruzarán con las ondas de los otros granos de arena, estableciendo patrones de frentes de ondas que se interfieren. La suave superficie, a modo de espejo, se ha hecho imprecisa, pero el desdibujamiento ha ocultado en su interior un patrón increíblemente ordenado. Si pudiera congelarse repentinamente el estanque en ese instante, su superficie sería un holograma. El holograma fotográfico es como un registro congelado de patrones de interferencia”*.

Ahora imaginemos nuestro sistema solar como un estanque sideral; cada planeta es como un grano de arena productor de